PROMOCIÓN DE VALORES SOCIALES

Tradicionalmente, las sociedades occidentales no invertimos recursos económicos en la producción de los valores.

Valores morales vistos como el conjunto de normas y costumbres que la sociedad transmite al individuo desde su nacimiento y que representan la forma buena o correcta de actuar.

Lo que debiera ser bueno como la evolución social a la modernidad y a las comodidades que representan los avances de la ciencia y la tecnología, lamentablemente nos ha apartado de aquella formación sólida que recibíamos de nuestros padres y maestros.

Hemos privilegiado el bien estar sobre el bien ser.

Los derechos sobre las obligaciones

Nos hemos convertido en activistas del derecho a todo, de las libertades absolutas para hacer lo que queramos, pero hemos dejado de lado dejar claro que todo derecho conlleva una responsabilidad y obligaciones que nos permiten establecer los límites entre el deber y el ser.

Hemos llegado al colmo de quitar el derecho a los padres de aplicar correctivos a los hijos cuando parte de la educación en el hogar pasa obligadamente por la corrección de toda conducta que se aparta de los valores.

Pasa lo mismo con las limitaciones que hemos impuesto a los maestros en la educación formal.

Hemos creado instituciones - bien por ello- para vigilar que no se violenten los derechos humanos, pero solo hemos tendido una parte del problema, porque a veces esas mismas instituciones en el ánimo de la buena fe y del cumplimiento de un mandato de Ley, evitan y obstaculizan la justicia.

Pero el problema, a final de cuentas no termina ahí, sino en las consecuencias de la carencia de valores; estamos viviendo tal descomposición social que se ha creado un círculo vicioso que es imprescindible revertir si queremos recuperar la armonía familiar y social.

Necesitamos promover en nuestros niños, jóvenes y hasta en los adultos, los valores de honestidad, respeto, gratitud, lealtad, tolerancia, solidaridad, generosidad, amistad, bondad, humildad y el cumplimiento de leyes y normas cívicas y sociales.

Vivir con valores evita muchos problemas como la violencia extrema, el robo, los abusos, la corrupción; fenómenos que nos cuesta mucho dinero contener a través de instituciones que demandan grandes presupuestos.

Manejar correctamente, usar el cinturón de seguridad, evitar las drogas y el abuso del alcohol evita muchos accidentes y ahorra dinero en hospitales, horas hombre laborales y sufrimiento a las familias.

La tolerancia, la comunicación y el amor propician la integración familiar, evitan la violencia intrafamiliar y crean mejores ciudadanos que producen y le sirven al país.

Cultivar y promover los valores no es un acto moralino, se trata de una práctica que nos lleva a un resultado concreto muy rentable como el ahorro de dinero para crear una mejor calidad de vida para la comunidad.

Referencia:

Periódico el vigía (2020). Promoción de valores. Recuperado de:
<https://www.elvigia.net/columnas/2020/7/10/promocion-de-valores-351057.html>